Algunas reflexiones sobre los zemstvos (nobleza campesinos campo impuestos)

León Trotsky

5 de enero de 1901

(Versión al castellano de Vicent Blat desde "Something about Zemstvos", Sozialistische Klassiker 2.0 (28/06/26), con fuente en *Vostochnoie Obozriene* (La revista de Oriente), número 285, 23 de diciembre de 1900/5 de enero de 1901, reimpreso en *Soćinenija*, volumen 4, Moscú-Leningrado, 1926.)

Nosotros, los lectores y escritores siberianos, debido a una razón totalmente natural (la ausencia de instituciones de zemstvo en nuestro país), solemos contemplar los asuntos relacionados con los zemstvos desde la perspectiva de observadores externos y, aunque tenemos nuestra propia opinión al respecto, esta es absolutamente teórica. Creemos, sin embargo, que pronto, nos guste o no, tendremos que abandonar esa actitud ante el asunto: la introducción de las instituciones del zemstvo en Siberia es solo cuestión de tiempo y, en mi opinión, de poco tiempo; es tan inevitable como, por ejemplo, la introducción ya consumada del tribunal público: viene determinada por la complejidad y la especificación de las necesidades, carencias y exigencias sociales, que requieren nuevas formas de administración local más adecuadas a las relaciones contemporáneas.

La vida complicada requiere nuevos órganos que (debido precisamente a esa complejidad) pueden ser órganos no de carácter central, sino local y, además, dentro de ciertos límites determinados empíricamente, autosuficientes... Por eso el autogobierno del zemstvo no es un invento de publicistas de memoria infame, sino el "imperativo categórico" de la vida; por eso a las astutas indagaciones e interrogatorios de cierta clase de publicistas hay que responder aproximadamente de la siguiente manera: nos resulta difícil determinar, estimados señores, si el zemstvo es un órgano bienintencionado o malintencionado; pero, por otra parte, no tenemos ninguna duda de que, en una determinada etapa de desarrollo (que ya hemos alcanzado), es un órgano necesario y ocupará el lugar que le corresponde en el funcionamiento de la vida de toda Rusia.

Y nuestra confianza no se ve en absoluto afectada por el hecho de que la actividad del zemstvo haya estado crónicamente "en números rojos" durante un número considerable de años, de modo que el interés de la sociedad y de la prensa por los asuntos e instituciones del zemstvo, no solo aquí, en Siberia, sino incluso en "Rusia", suele despertarse a raíz de alguna situación de emergencia. Tras alcanzar en un momento así su máxima amplitud de fluctuación, el interés por el zemstvo comienza entonces a decaer hasta encajar en un marco tranquilo: por un lado, escribiendo; por otro, recibiendo correspondencia, gris como un día de otoño, sobre la ampliación de la red escolar por parte de un zemstvo o la fundación de hospitales por parte de otro.

Si no nos equivocamos, solo una vez, tras la introducción de las instituciones del zemstvo, se despertó un gran interés por los zemstvos, no por una simplificación de las actividades, sino por un fenómeno de naturaleza completamente opuesta. Nos referimos al hecho de que, a finales de 1880, las asambleas del zemstvo fueron invitadas por el ministerio del interior a expresar su opinión sobre las "cuestiones y suposiciones que surgieron en diferentes provincias acerca de la modificación de algunas resoluciones del 'Reglamento del 27 de junio de 1874'"... Muchas asambleas del zemstvo, a pesar de la prisa con que se trabajó y del marco limitado en el que se les pidió su opinión, expresaron en respuesta a la solicitud ministerial muchas ideas acertadas y bastante amplias sobre las instituciones del zemstvo; ideas que ahora, en pleno umbral del siglo XX, a primera vista, están mucho más lejos de convertirse en realidad viva de lo que lo estaban entonces, a finales de 1880. Tomemos, al menos, la característica principal del zemstvo: su carácter "no estamental"... cuya naturaleza "no estamental" resulta más que problemática: la representación de los campesinos e incluso de los no nobles en las asambleas del zemstvo

es tan insignificante y, en muchas localidades, se ve complicada por tales condiciones y circunstancias, que los representantes de los campesinos suelen estar presentes en las reuniones del zemstvo más bien como símbolos silenciosos del principio del zemstvo de todos los estamentos que como "personas con prerrogativas" autorizadas para tejer y resolver los asuntos locales. He aquí un pequeño ejemplo de lo dicho. En la provincia de Yaroslavl, por ejemplo, un representante de la nobleza representa 3.000 deciatinas de tierra y 7.000 rublos, el valor de otros bienes con un impuesto del zemstvo de 700 rublos; un representante de los votantes no nobles ya representa 11.000 deciatinas, 457.000 rublos en valor de otros bienes y una cuota anual de 8.000 rublos; cada representante de los campesinos representa 25.000 deciatinas, otros bienes por valor de 25.000 rublos y pagos por valor de 6.000 rublos. En la provincia de Nóvgorod, el representante de la nobleza representa (según la estimación del zemstvo) unos ingresos de 3.000 rublos, el representante de los no nobles, 19.000 rublos, y el representante de los campesinos, 43.000 rublos[1]. Las cifras hablan por sí solas, a pesar de la inadecuación del criterio patrimonial en este caso concreto, que contrapone el principio del estamento nobiliario al principio burgués del censo patrimonial. Las cifras que expresaran la proporción entre el número de representantes y el número de representados para cada grupo serían mucho más elocuentes, pero, lamentablemente, no disponemos de tales datos.

Por eso hay que admitir que la postura adoptada por una parte (y no la peor) de la prensa periódica rusa en relación con la cuestión de la fijación de los impuestos del zemstvo, que se ha convertido en ley este año, adolece de una considerable parcialidad, lo cual se explica plenamente (es cierto) por la gravedad de la situación.

Por supuesto que no se puede negar que la acusación de despilfarro descarado, e incluso de malgasto de dinero, dirigida contra los zemstvós y procedente de las plumas desvergonzadas de los listillos del bulevar Strastnoy[2] de Moscú, es falsa y no es el resultado de un estudio concienzudo de las finanzas de los zemstvós con cifras y hechos en la mano, sino el fruto natural de un odio orgánico hacia el principio del autogobierno social, que es la base de las instituciones de los zemstvos... "Hay que participar activamente" (dice un veterano del zemstvo) "en las reuniones del zemstvo para comprender cómo las exigencias persistentes de la vida frustran las aspiraciones más decididas de austeridad y obligan incluso a los miembros más tacaños del zemstvo a aumentar las asignaciones previstas. A lo largo de nuestros catorce años de actividad práctica en el zemstvo, cada año, cuando acudíamos a la reunión, escuchábamos, en primer lugar, discursos sobre la necesidad de la austeridad más estricta, y al final de la reunión casi siempre se producía un ligero aumento en el plan financiero de gastos. Es muy difícil lidiar con las exigencias de la vida real y la lógica de la necesidad. De hecho, resulta muy difícil no dar marcha atrás en la austeridad cuando se ve con los propios ojos que la población se muere por falta de atención médica, que la mayoría de los niños son analfabetos, que las carreteras están intransitables, etc." (*Russkaya Mysl*, 1891, número 9, página 17.)

En general, no se puede sino estar de acuerdo con todo esto. Pero cuando ese mismo miembro del zemstvo afirma que "el zemstvo, al adherirse al principio de igualdad jurídica de todos los estamentos, no puede conceder alivios sustanciales a los campesinos en el pago de los tributos del zemstvo" (ibíd., página 18), entonces uno no puede sino levantar los brazos con impotencia: ¿es posible que "el principio de igualdad jurídica de todos los estamentos" sea de algún modo contrario, por ejemplo, al principio de un impuesto sobre la renta progresivo? Además, no debemos olvidar que las tierras de los campesinos, contrariamente al "principio de igualdad jurídica de todos los estamentos", soportan, además del impuesto del zemstvo, unos gravámenes incomparablemente

[1] Todas las cifras se han redondeado en los tres últimos dígitos para facilitar la lectura. Las cifras proceden de la revista *Mir Bozhiy*.

[2] Aquí se encontraba la redacción del periódico reaccionario *Moskovskiye Vedomosti*.

mayores que las tierras de propiedad privada. Y, en general, no resulta razonable sacrificar los intereses reales de los campesinos pobres en aras de un "principio de igualdad jurídica" entendido de forma demasiado absoluta y abstracta (¿no es acaso una hoja de parra?). Sin embargo, no nos cabe duda de que, en la cuestión que nos ocupa, el papel dominante no lo desempeña el mero principio jurídico (ni siquiera una interpretación algo "metafísica"), sino los intereses reales de la gran propiedad terrateniente, que están representados en las instituciones del zemstvo de forma totalmente desproporcionada. De hecho, sería una ingenuidad imperdonable por parte de un publicista exigir que los grandes terratenientes que predominan en las instituciones del zemstvo adoptaran de una vez por todas la práctica desinteresada de un impuesto sobre la renta progresivo o algún otro sistema tributario, basado en la norma entendida al pie de la letra: "A quien más se le ha dado, más se le exigirá"...

Para que el zemstvo se pronuncie a favor de tal sistema de autotributación (que, repitamos, no socava en modo alguno el "principio de igualdad jurídica de todos los estamentos", que tiene un contenido jurídico, pero no económico), es necesario que los intereses de los pobres y de las masas desposeídas estén representados en él de manera bastante proporcional...

Ante las críticas que el zemstvo tiene que escuchar en relación con una tributación excesiva, los defensores del zemstvo esgrimen argumentos que pueden resumirse en las siguientes palabras de la figura del zemstvo citada anteriormente: "Los representantes del zemstvo, en su calidad de representantes del autogobierno local, son, al mismo tiempo, contribuyentes del impuesto del zemstvo y, por consiguiente, tienen un interés directo en que dichos impuestos no resulten onerosos, ya que cada orden de pago se distribuye, entre otros, entre los bienes que les pertenecen" (ibíd., página 18). Estas consideraciones, sin embargo, solo son parcialmente ciertas: al fin y al cabo, el problema radica en que aquellos estratos sobre los que la fiscalidad del zemstvo (no por sí sola, sino como complemento de los impuestos estatales, de volost y rurales) pesa con especial intensidad, están representados en el zemstvo solo de manera simbólica.

Pero, ¿qué conclusión se desprende de todo esto? Nos parece que, tras lo dicho, la respuesta se impone por sí sola: abrir de par en par las puertas de la sala de sesiones del zemstvo a los representantes de las masas populares; en esto debería consistir un ajuste saludable a la situación actual del autogobierno del zemstvo. Solo en este caso la tributación del zemstvo se convertirá en autotributación, tras lo cual los reproches al zemstvo por extravagancia y despilfarro equivaldrán a reproches por autoselección, por malversación maliciosa de la propia propiedad; es decir, reproches de ese tipo que, aplicados a la población de todo un estado, supondrían tal grado de delirio periodístico que, parece que ni siquiera los publicistas de *Moskovskiye Vedomosti*, capaces de muchas cosas, son capaces de alcanzar.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)
Edicions internacionals Sedov
Germinal
germinal_1917@yahoo.es